

Consuelo Ramos de Francisco.

Entre bibliotecas, investigación, ciencia, docencia y publicaciones.

Entrevista a la profesora Consuelo Ramos de Francisco. "El desarrollo científico-docente es la única herramienta que garantiza el desarrollo de los países".

Vestigium: ¡Cuéntenos un poco acerca de su formación académica!

Consuelo Ramos: Soy Bibliotecólogo, Archivólogo, Documentalista e Historiadora, he tenido unos cuantos años de trabajo que me permiten hablar de una larga experiencia y trayectoria profesional, egresé de la UCV como Licenciada, en 1970. Desde estudiante, fui preparadora de asignaturas técnicas del área, tales como, Catalogación y Clasificación de Libros y Materiales Bibliográficos y no Bibliográficos (Procesos técnicos), Sistemas de Referencias y Prácticas de Bibliotecología. Además, me especialicé en el área de administración y gerencia de bibliotecas universitarias, realizando mis estudios en la Universidad de Antioquia (Medellín, Colombia, 1971) con el apoyo de una beca del CDCH/UCV, y la Universidad Javeriana de Bogotá (1981). Posteriormente, realicé mi doctorado en Historia en la Universidad Central de Venezuela, desarrollando mi trabajo de investigación en historia, combinado con mi campo documental y bibliográfico, sobre las publicaciones científicas de la medicina y la puericultura, tanto en Venezuela como en América Latina, con la tesis titulada: "Ciencia y Filantropía en las publicaciones científicas venezolanas (1830-1910)". También he realizado cursos de especialización, ampliación, actualización, talleres, diplomados y postgrados en otras instituciones, entre ellas, puedo mencionar: la Universidad de Carabobo (1973), el Instituto Universitario de Tecnología de la Administración y Hacienda Pública en Caracas (1977), en la Graduate School Library Information Science, del Simmons College, Boston, EE.UU (1985), la Universidad Complutense de Madrid (1987) y la Universidad de La Habana con UCV (1993), e importantes cursos en planificación, gerencia de la investigación y de proyectos en la UCV (CENDES).

Vestigium: ¿Cuál ha sido su trayectoria profesional y sus principales líneas de investigación?

Consuelo Ramos: Puedo decir que, desde que comencé a laborar en el área de información, en la Biblioteca "Dr. Gustavo H. Machado", del Hospital de Niños de Caracas, allá en 1964, cuando cursaba mis estudios de licenciatura, desde entonces, no he parado de trabajar, estudiar y de desarrollar mi trabajo profesional, como docente-



investigador. De la mano de mi hermana la Lic. Alecia de Acosta me inicié desde muy temprana edad, trabajé con ella en la organización de varias bibliotecas públicas y privadas para ese entonces. En 1968 ,me incorporo a trabajar varios años en procesos técnicos y en el Servicio de Referencia de la Biblioteca Central de la UCV, además me inicié simultáneamente como docente (instructor a tiempo convencional) por concurso en la Escuela de Bibliotecología y Archivología de la UCV, esta fue una gran experiencia profesional bajo la formación y supervisión de excelentes profesores muy preparados, por solo nombrar algunos; Pedro Graces, Carmen Celeste Ramírez Báez, Arabia Cova, Alecia de Acosta, Germán Carrera Damas, Orfila Márquez, Tulio Arens, Oscar Abdala, Blanca Álvarez, Santos Rodulfo Cortés, Celestino Bonfanti, Félix Adam, Rafael Di Prisco, y Pedro Beroes, juntos con otros grandes maestros para ese entonces.

Recuerdo con especial afecto, mis años jóvenes como investigadora pasante del Centro de Documentación en Ciencias Sociales, por la UNESCO, París. Posteriormente, realicé un trabajo similar, en el Archivo de Indias, en Sevilla (España) y más tarde trabajé y realicé un semestre sabático para el Sistema Nacional de Información y Documentación Bio- médica Venezolana (SINADIB), toda esta formación y experiencia me permitieron comprender y compartir la vitalidad de las buenas bibliotecas y la importancia de contar no sólo con bibliotecas de calidad y su acceso, sino ver, vivir la importancia de las publicaciones nacionales de calidad –que son, de hecho, parte fundamental de la cotidianidad científica- además de entender la importancia de que existan sistemas de registro, difusión y distribución de nuestras publicaciones, ya que, incluso la publicación de mejor calidad que exista, tiene que estar disponible para que pueda leerse; lo que no se conoce no tiene ningún impacto, no es citado, no existe para la ciencia, y por ende el conocimiento se estanca.

Por otra parte, desde hace poco más de cincuenta años, he realizado labores docentes, principalmente en la Universidad Central de Venezuela, en donde ejerzo como profesora titular de la Escuela de Bibliotecología y Archivología, aunque también he sido docente invitada en la Facultad de Medicina de la misma universidad, en el área de Metodología de la investigación, técnicas de investigación documental, búsquedas bibliográficas, escribir y publicar artículos científicos, esta última dirigida a varios Postgrados, como en los Postgrados de Pediatría y Puericultura de Medicina Interna, Odontología, Gerencia de Redes (EBA), Especializaciones como en Familia (Derecho/UCV), entre otros y en otras universidades como la Universidad de Carabobo. Además, gracias a mi formación en bibliotecas médicas, también he impartido clases a profesionales del área en el Instituto Venezolano de Seguros Sociales, Centro Médico de Caracas, Hospital de Niños J. M. de los Ríos y en las Escuela de Bibliotecarias Médicas Dr. Felipe González Cabrera del

MSAS (1978-1968) la Escuela de Bibliotecarios Médicos, del Ministerio de Salud y Asistencia Social, entre otras instituciones reconocidas. Por otro lado, he realizado una amplia labor como investigadora, en el área de Historia de la Medicina, específicamente en relación a la Pediatría y la puericultura Venezolana, lo que cual me permitió ingresar como Individuo de Número, Sillón XXIII, de la Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina en el año 2005, con un trabajo titulado *“Pediatría, Ciencia y Filantropía en las Publicaciones Científicas venezolanas S. XIX”* (2005) publicado en la Revista de la Sociedad de Historia de la Medicina, trabajo respondido por la Dra. Miembro Honorario Nora Bustamante Luciani, quien fue mi tutora; otras investigaciones realizadas en este campo fueron: “Historia de la Pediatría Venezolana (1830-1910)”, “Génesis de la Pediatría Nacional Venezolana; vida y obra de J.M. de los Ríos”, “La Clínica de Niños Pobres: Venezuela (1889-1906): Primera Revista sobre las enfermedades de los niños en Hispanoamérica”, “La Pediatría a través de su literatura”; “Historia de la Gota de leche de Caracas: paradoja de la lactancia materna”, esta última investigación la realicé junto a mi esposo, el médico-Pediatra e Historiador, José M. Francisco, existen otros trabajos publicados en esta área. En el ámbito bibliográfico como en materia bibliotecaria y sobre revistas científicas, tenemos por ejemplo el denso trabajo “Legislación Bibliotecaria Venezolana 1830-1986”, he publicado también una serie de trabajos en varias revistas nacionales e internacionales, muchas de ellas están disponibles a través de “Saber-UCV”, y en otros índices. Gracias a todas estas investigaciones y publicaciones, así como por mi labor docente -que también es una pasión- he tenido la dicha de recibir diferentes reconocimientos por mi trabajo, entre ellos están: la Orden “Andrés Bello”, otorgada por la Presidencia de la República en el año 1997, la Orden “José María Vargas”, en su Tercera clase, otorgada por la Universidad Central de Venezuela en el 2001 y el Premio Bienal APUCV a la Trayectoria Académica “Enrique Montbrú” N. Nivel III, otorgado por la Asociación de Profesores de la Universidad Central de Venezuela en el año 2002, así como algunas promociones que le han dado mi nombre o mi madrinazgo a su promoción de graduandos de la Escuela de Bibliotecología y Archivología, entre otras distinciones que me han otorgado por reconocimiento a mi trabajo; algo que agradezco a todas estas instituciones, además he trabajado arduamente y con ahínco para el rescate de la memoria investigativa y la producción de conocimiento científico en Venezuela, así como por el rescate y digitalización de las publicaciones (libros y revistas) del S. XIX.

Vestigium: ¿Cuáles son sus principales aportes a la bibliotecología y a la ciencia de la información?

Consuelo Ramos: Una de mis principales metas como docente e investigadora, ha sido contribuir a la generación de nuevos conocimientos, situación inherente a la docencia, promoviendo la cultura de la publicación como instrumento de movilidad y difusión científica, inherente a las labores académicas del docente. Cabe destacar que la investigación, en sí misma, carece de sentido, si no genera, un producto final, en forma de conocimientos publicados y registrados, que sirven como base para el avance de la ciencia y el desarrollo de un país. En tal sentido, si bien es cierto que los encuentros entre pares son fundamentales, su capacidad para difundir el conocimiento es limitada. Sin embargo, estos eventos siguen siendo importantes para compartir, discutir, plantear y conocernos entre los pares, así como para elaborar instrumentos tan importantes como las actas de estos congresos y estimular a los investigadores noveles, tratando de dejar “escuela”, jóvenes formados para que continúen esta senda, abriendo caminos en la investigación y publicando.

Por esta razón, aunque he participado como organizadora en gran cantidad de eventos científicos –por ejemplo, las Jornadas Nacionales de Investigación Humanística y Educativas, que ya van por su décima tercera edición en este año, entre otros encuentros científicos, he puesto especial empeño, no solo en la producción, sino también en la organización, evaluación, estudio y mantenimiento de publicaciones científicas de calidad en nuestro país y especialmente en nuestras universidades. Al respecto, trabajé como parte de la Comisión Técnica Nacional de Evaluación y Cofinanciamiento de Revistas Científicas Nacionales del FONACIT hasta el año 2009, (Evaluación que nos permitía clasificar y cofinanciar las mejores revistas científicas del país en todas las áreas del conocimiento, pero también darle apoyo a las que lo ameritaban, lamentablemente el programa fue cerrado como política de Estado en 2009.

Además he formado parte de los Comités Editoriales de varias publicaciones, tales como, la revista Extramuros, de la Facultad de Humanidades y Educación de la UCV; la Revista Venezolana de Historia de la Medicina, la revista Tribuna del Investigador de la Asociación para el Progreso de la Investigación Universitaria (APIU), hoy soy su editora, de la revista REVEPTE (Revista Venezolana de Pedagogía y Tecnologías). Además, he sido asesora de otras publicaciones, como por ejemplo, la revista Acta Científica de la Sociedad Venezolana de Bioanalistas-Especialistas, y la Revista de la Sociedad Venezolana de Microbiología. Adicionalmente, he dictado y promovido cursos, talleres, y encuentros para editores de revistas científicas, en un esfuerzo por promover la creación políticas editoriales sólidas, a nivel nacional, así como, fomentar la relación entre las universidades, las asociaciones profesionales, las sociedades científicas y los entes gubernamentales, en pro de la producción de revistas académicas de calidad recordando

que: “lo que le da calidad a una revista científica o académica es su contenido de calidad, la ética, veracidad y lo novedoso de su publicaciones”, esto permite primeramente la evaluación científica, la evaluación académica, formar parte de los mejores ranking académicos, nos permite la evaluación de nuestros investigadores, que sean reconocidos, citados, leídos, y que gocen del reconocimiento, que los mantiene activos. Sobre este último punto, soy miembro de distintas sociedades científicas tales como, la Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia (ASOVAC), ANABISAI (Asociación Nacional de Directores de Bibliotecas, Redes y Servicios de Información del Sector Académico, Universitario y de Investigación -fundada 1995- y de APIU (Asociación para el Progreso de la Investigación Universitaria (APIU/UCV)) en donde ejercí como presidente, en dos períodos consecutivos, desde 2009 hasta 2016. De hecho, hasta la actualidad sigo colaborando como parte del Comité Organizador de los premios a la investigación “Dr. Francisco De Venanzi”, a través del cual se reconoce la trayectoria de investigación de los docentes de la UCV, en las áreas de Humanidades y Salud.

Por otro lado, en mis años como docente he trabajado en la asesoría de tesis, no solo de quienes han presentado su tesis bajo mi tutoría, sino que he brindado ayuda permanente y colaboración a cantidad de tutorías e investigaciones, cerca de unos 130 tesis de pre y posgrado han concluido sus investigaciones bajo mi tutoría, también he dictado cursos y talleres en las áreas de, técnicas y metodología de investigación y búsqueda documental, indización de revistas, sistemas de evaluación, arbitraje de artículos, repositorios, bibliografías especializadas y bibliometría; aspectos prácticos que permiten medir y evaluar de forma objetiva el rendimiento de nuestras publicaciones científicas y de nuestros investigadores. Finalmente, siempre he creído en la importancia que tienen las bibliografías especializadas y la generación de bases de datos nacionales, como herramientas fundamentales para el registro, organización, control y difusión de la producción científica del país en todas las áreas del conocimiento. Por eso, he realizado un largo trabajo en pro del rescate de nuestra memoria histórica, algo que se ha visto plasmado en una gran cantidad de ponencias y artículos presentados a lo largo de los años, además de innumerables índices y bases de datos para publicaciones científicas que se han producido como parte de los trabajos de grado de tesis en el área de Bibliotecología, Archivología y Ciencias de la Información, y que constituyen parte del repositorio documental de la Nación. Por ejemplo, la base de datos de tesis de nuestra Escuela fue un trabajo entre alumnos y profesores, así hemos creado varias en distintas instituciones. Esta no es una iniciativa únicamente nuestra, cabe mencionar que importantes organizaciones a nivel mundial tales como la UNESCO, la CEPAL, el PNUD, LATINDEX, REDALYC entre otros, están realizando un trabajo importante con el fin de fomentar la creación de índices y bases de datos, orientados a preservar la producción,

científica e intelectual de los pueblos. TENEMOS AUN MUCHO TRABAJO PENDIENTE EN TODO EL PAÍS.

Vestigium: Usted ha dedicado gran parte de su carrera a formar parte del cuerpo editorial de algunas revistas académicas. ¿Por qué considera que son tan importantes?

Consuelo Ramos: Hay varias razones, debemos empezar por los artículos científicos los cuales son la muestra más tangible de los resultados que se obtienen mediante la investigación. Por ende, la existencia de publicaciones científicas reflejan el quehacer científico de un país, de una universidad, de un grupo de investigadores, de una escuela universitaria; los artículos científicos reflejan y evidencian la situación de la investigación y de sus resultados, permitiendo tomar decisiones; elaborar políticas científicas es vital para las universidades y para el país, nos proporciona datos -recordemos que hoy vivimos la época de la “datología”- nos permite conocer realidades cualitativas y cuantitativas. De hecho, el número de publicaciones académicas, y su impacto (uso, ser citadas) constituye un indicador de calidad, que permite que las instituciones sean reconocidas por su nivel de producción, lo que incide en el prestigio de las mismas. Claro, es importante señalar que no basta con editar revistas, o publicar cualquier cosa, debemos publicar calidad, elementos novedosos, también es necesario realizar un trabajo eficiente de divulgación, orientado al tipo de público para el que cada revista está siendo editada. Además, es fundamental contar con índices institucionales y nacionales, así como bases de datos para nuestras publicaciones, lo cual permite que el investigador tenga acceso a ese conocimiento de forma expedita, sin la necesidad de revisar las tablas de contenido una tras otra, sino que podría valerse de cualquier buscador en Internet para llegar a la información que necesita. El investigador necesita apoyo para llevar a cabo su labor y amerita del Bibliotecario o Documentalista que le auxilie, le ayude en las búsquedas documentales.

Por otra parte, la publicación de artículos y revistas científicas garantiza que el conocimiento siga fluyendo, ya que un trabajo científico que no se conoce, no tiene ningún impacto, sus resultados no logran ningún aporte real dentro de su ámbito científico. Además, otros investigadores no pueden usarlo como base para seguir avanzando en otros proyectos, haciendo que la investigación y el conocimiento se estanquen. Recordemos que el conocimiento es dinámico y las investigaciones deben ser divulgadas, esto ha traído un mayor auge y desarrollo en la “CIENCIA ABIERTA”, la investigación abierta, datos abiertos, revistas de acceso abierto (OJS), pudiendo tener cada vez más acceso a las publicaciones sin mayor costo. (Hoy día se habla de acceso

abierto, dorado, verde, diamante, etc., dependiendo del proceso de edición, arbitraje de la revista (quien paga), costos, precios de edición, de publicación y acceso.

Vestigium: Parte de su trabajo, ha sido promover la investigación como parte de las labores de docencia y extensión universitaria. Sin embargo, más allá de los requisitos que exigen la culminación de un postgrado, un doctorado, o un ascenso en el escalafón profesional, hay docentes que no están investigando, ni realizando publicaciones ¿A qué se debe que la investigación no se vea como una actividad inherente a la labor docente?

Consuelo Ramos: Como mencionaba anteriormente, el investigador necesita apoyo. Generalmente el docente, un profesor universitario no recibe instrucción alguna sobre el cómo debe ser su vida académica, sus mecanismos de publicar y gestar sus investigaciones, bien para el proceso del escalafón universitario, como para su vida académica en la gestión del conocimiento con sus alumnos. En países como Venezuela –y también en otros espacios de América Latina- las universidades son las instituciones productoras de conocimiento, en ellas se gesta la investigación, son las instituciones más productivas de conocimiento, que llevan la delantera en cuanto a investigación y producción científica, principalmente las universidades públicas. Sin embargo, todos sabemos la precaria y difícil situación en la que se encuentra el docente venezolano, cuyo salario no le alcanza para cubrir sus necesidades básicas, mucho menos para costear los gastos de un postgrado, una especialización, un doctorado, en fin, para continuar su formación profesional, y a esto debemos agregar que se requieren insumos para hacer investigación, dotación de equipos, internet, laboratorios, espacios adecuados, etc. que les permita trabajar bajo condiciones adecuadas. Adicionalmente, el presupuesto de las universidades es cada vez más deficiente, por ende, escasean los recursos necesarios para otorgar financiamiento a los proyectos de investigación que se proponen en las distintas áreas del conocimiento. Ya no se trata de que el docente no reciba un incentivo que lo estimule a continuar investigando, sino que tampoco cuenta con el respaldo económico para vivir dignamente y para desarrollar su trabajo, y si lo tiene, es insuficiente, ya que los fondos se devalúan mucho antes de que puedan utilizarse. Precisamente, es ahí en donde las publicaciones científicas cumplen un rol fundamental, ya que acceder a un solo trabajo publicado en cualquier revista internacional de prestigio es realmente costoso, pero si contamos con publicaciones científicas de calidad, que sean accesibles, que tengan prestigio, estamos generando un recurso indispensable para el investigador (aquí la importancia de la ciencia abierta y de las publicaciones “Open Access”). Hoy día es triste, ver cómo los centros de investigación van quedando vacíos, porque muchos docentes se fueron del país buscando mejorar su calidad de vida, o simplemente porque no hay recursos para seguir

desarrollando los proyectos que quedan, no cuentan con la debida dotación en sus laboratorios y unidades de investigación, es decir, no hay una infraestructura idónea para trabajar; como las revistas nacionales dejan de publicarse (cerca del 49% de nuestras revistas académicas han dejado de publicarse o están atrasadas en su periodicidad) esto por falta de financiamiento, incluso de artículos, donde el investigador no cuenta con revistas para publicar, muchas publicaciones que no son "Open Access" cobran por publicar" lo que dificulta aún más hacerlo, al no haber artículos las revistas sufren "se duermen" "se mueren" o se atrasan por falta de artículos de calidad, en otros casos las revistas desaparecen. Cada vez, es más cuesta arriba, continuar en la labor de docencia e investigación, sobre todo, si no hay una segunda fuente de ingresos que permita subsistir, o la necesidad de una clara y coherente política de Estado para el desarrollo y financiamiento de las revistas y de la investigación. (Aspectos previstos en la Ley de Ciencia y Tecnología, LOCTI)

Vestigium: En esta era de la tecnología, en donde el acceso al conocimiento es prácticamente infinito ¿Considera usted que las publicaciones periódicas siguen manteniendo su importancia como medios de difusión científica?

Consuelo Ramos: Hoy las revistas básicamente se publican en formato electrónico. Debemos considerar primeramente el desarrollo de las redes del conocimiento, las redes sociales, las cuales han impactado a las revistas científicas, así como el gran desarrollo tecnológico, la nueva ciencia abierta y las publicaciones abiertas, y las inteligencias artificiales son una realidad, es indiscutible el desarrollo de la inteligencia artificial (IA); no obstante las revistas continúan siendo el mecanismo más idóneo para la divulgación a los nuevos hallazgos, de acceso al conocimiento; claro estas nuevas revistas o publicaciones científicas como se les conoce han evolucionado también, hoy la periodicidad de ella no tiene la rigidez del pasado, hoy tenemos revistas de publicación continua, las cuales cierra el volumen cada año, pero da acceso continuamente a los artículos, pueden colocarse en línea cada vez que ingrese un nuevo trabajo y que sea arbitrado, por otra parte ya casi la totalidad de las revistas son electrónicas, esto permite más disposición de espacios, mejores ilustraciones, nos permite enlaces (link), y ubicaciones continuas. Pero indiscutiblemente, las publicaciones científicas ofrecen acceso al conocimiento de primera mano, siguen siendo vitales para la ciencia desde 1657 aproximadamente cuando se publicaron las primeras revistas científicas, hoy estas revistas requieren una excelente sustentación, basada en investigaciones avaladas por un proceso riguroso de arbitraje. De hecho, hoy en día existe más de un millón y medio de publicaciones científicas y humanísticas en el registro mundial de publicaciones científicas, conocido como él (ISSN) International Standard Serial Number) en otras

palabras, el control bibliográfico del número internacional normalizado, así mismo hoy día es exigencia en los cambios de las revistas el Número ORCID (Registro único y permanente que identifica a cada investigador, es gratuito y debe ser obtenido por el autor, consta de 16 dígitos), además se ha creado el DOI (Digital Object Identifier) identificador de único de cada artículos o libro que se publique en digital. Otro elemento vital a considerar son los índices regionales que permiten describir la literatura de estas revistas y acceder de manera rápida a ellas, como el Latindex,; SCIELO, Redalyc, Periódica, CLASE, REVENCY (Índice nacional/ULA) LILACS (Literatura Latinoamericana en Ciencias de la Salud), LIVECS (Literatura Venezolana en Ciencias de la Salud) estos dos últimos son en medicina, entre otros, y ofrecen más de quinientos mil artículos indizados, y publicados por unas mil doscientas revistas científicas con acceso abierto, con un promedio aproximado de cuarenta millones de artículos consultados mensualmente durante los últimos tres años. Eso demuestra que la revista científica, sigue siendo el principal medio a través del cual los investigadores publican sus resultados, y acceden al trabajo de sus pares. Claro está, en el caso de las publicaciones latinoamericanas, uno de los problemas es la visibilidad y la validación del conocimiento. De hecho, se calcula que apenas solo de un 2% a un 3% del trabajo científico que se realiza en América Latina es visible; nuestras revistas –particularmente en Venezuela- cada vez se ven más excluidas de los índices internacionales o de prestigio porque no cumplen con los estándares mínimos para obtener una evaluación que garantice su ingreso y su permanencia en estos registros, y claro esto afecta la relevancia de nuestras publicaciones, ya que no se están leyendo, y por ende tampoco se citan, lo que termina dando como resultado bajos índices de productividad o impacto. Eso no significa que no se le da importancia a la revista científica, existe una cultura de revistas científicas, principalmente entre los docentes e investigadores a nivel de postgrado; deberíamos inculcar su lectura y redacción desde el pregrado; es común, que el investigador que va a publicar un trabajo, revise quién lo ha precedido, qué se ha hecho o publicado antes que él. Además, son muchos los esfuerzos que se realizan para mantener activas a nuestras publicaciones científicas, pero en relación a su visibilidad en Internet, en los índices y buscadores especializados de relevancia - que hoy en día es enormemente vital-, nuestra presencia es casi nula, así que no se están aprovechando realmente las herramientas que la tecnología nos ofrece, para darle un mayor impacto al trabajo que se está publicando, y tenemos que seguir trabajando para cambiar esa realidad. Venezuela ocupó durante muchos años en los indicadores el cuarto o quinto lugar en revistas científicas de calidad con alto impacto, hoy ocupamos el octavo lugar y en muchos casos el noveno. “Hemos perdido visibilidad” en los índices.”. No obstante el ultimo ranking del Consejo Superior de Investigaciones de España (CSIC) ubica a 4 universidades venezolanas dentro de las primeras 100 clasificadas de Hispanoamérica y la UCV obtuvo

el primer lugar entre las universidades del país (2023) sustentado básicamente en la visibilidad de la literatura científica de la Universidad, visibilidad y citaciones en la plataforma Google Académico.

Vestigium: En el mismo orden de ideas ¿Cómo ve usted la situación de las publicaciones científicas a nivel de América Latina, particularmente en el caso venezolano?

Consuelo Ramos: Como decía antes, y existe una relación muy estrecha con la respuesta de la pregunta anterior, La visibilidad de nuestras publicaciones es escasa, pero además de eso hay otros factores que están ocasionando que cada vez más títulos de revistas estén sufriendo de una “mortalidad temprana”. Entre ellas, la baja productividad científica, como las revistas tienen poca visibilidad, se les consulta poco, reciben pocas citas, y eso afecta el prestigio de la publicación, por ende, los investigadores prefieren publicar sus trabajos en revistas más reconocidas, lo que trae como consecuencia que comienza a disminuir la cantidad de trabajos disponibles, a tal punto que el mismo Comité Editorial, termina publicando más artículos de los que debería, a fin de mantenerlas activas, cayendo así en la práctica de la endogamia, un mismo grupo publica, edita y evalúa, eso incide en la calidad de una revista, en su rigurosidad. Además, está la falta de presupuesto, los editores no cuentan con la infraestructura necesaria para llevar a cabo su trabajo, ni tampoco con el personal debidamente preparado para ofrecerles apoyo en las actividades administrativas, inherentes al mantenimiento de una publicación. Tampoco se cuenta con todo el respaldo institucional que se necesita, esto pasa debido a que –en general- las revistas científicas nacen como proyectos individuales, casi de carácter personal, y por ende la dedicación y el esfuerzo que implica mantenerlas, también se hace un trabajo personal, no se ven como proyectos de interés colectivo, y el apoyo institucional que reciben, es poco. Esto se ve, no solo a nivel administrativo y financiero, –las revistas institucionales deben ser auspiciadas por su institución, contar con una fuente *SEGURA*, constante y permanente de financiamiento, no únicamente de donaciones esporádicas- sino que también afecta el apoyo de la comunidad docente. De hecho, es difícil contar con un staff de árbitros disponibles para realizar la evaluación de los trabajos que se publican en cada nuevo volumen o número, obligando a los miembros del Comité Editorial a cumplir también el rol de evaluadores. Todo esto, unido a la falta de bases de datos e índices nacionales para nuestras revistas, lo que termina disminuyendo su permanencia en el tiempo. Esta situación es evidente al revisar los índices latinoamericanos, pues es notoria la baja visibilidad y merma de la producción de artículos nacionales en todas las áreas del conocimiento. Venezuela produjo entre el 2005-2011, un total de 7.390 artículos revistas,

esta cifra bajó entre 2012-2020 en un 37 %, y hubo repunte de las cifras en los últimos dos años, siempre con base a la visibilidad en la web de los aportes científicos venezolanos.

Vestigium: Una realidad que afecta a las publicaciones científicas que se editan en las universidades, es la falta de conocimientos técnicos por parte de sus editores. No es un secreto, que los comités editoriales de nuestras revistas están conformados por grupos de docentes con muy buenas intenciones, con experiencia como autores, pero que en muchos casos no tienen formación en el área. ¿Cómo afecta esto la calidad de nuestras revistas científicas? y ¿qué alternativas existen para la capacitación de recursos humanos en el manejo de publicaciones?

Consuelo Ramos: Como mencioné antes, buena parte de las revistas científicas que se crean en nuestras universidades, nacen como iniciativa de un grupo específico de docentes que entiende la necesidad de contar con publicaciones de calidad, que permitan la difusión efectiva de los resultados de investigación dentro de su comunidad científica, pero que no tienen ningún tipo de capacitación ni entrenamiento formal como editores de revistas; no existe una escuela de editores en donde se pueda aprender el oficio, sino que se aprende en el camino, de forma empírica, en la cotidianidad del trabajo. Se dictan muchos cursos, se entrenan y luego se van de la revista, pues es un trabajo agotador, ya que nos compete ejercer muchas funciones a la vez, y no se cuenta con el apoyo administrativo suficiente, ni tampoco con el personal capacitado para asumir los roles que se necesitan, no solo para crear, sino más importante para mantener en el tiempo a las revistas científicas, y mantenerlas con los estándares de calidad, contenido, innovación, regularidad y visibilidad que se requiere. Por esta razón, en países como el nuestro, el editor termina siendo, árbitro, diseñador, coordinador, lector, revisor, publicista, corrector de estilo, y gerente de la publicación, además de cumplir sus labores como investigador y docente, viéndose sobrepasado en sus capacidades. Para mantener una buena publicación se necesita apoyo institucional, la revista debe percibirse como un medio que promueve a la institución, y que como tal requiere financiamiento, la infraestructura necesaria para trabajar, y un equipo de gente capacitada que respalde la gestión del editor. Sin embargo, el problema de la capacitación va más allá de lo que necesitan saber el editor y su equipo (Consejo Editorial). Para que las publicaciones científicas se mantengan activas, se necesitan investigadores activos que ofrezcan resultados, que produzcan ciencia, conocimiento. Eso implica contar con becas para la formación de investigadores en el exterior, fortalecer los programas de pregrado en donde se originan las nuevas generaciones de investigadores, así como garantizar una infraestructura, e infoestructura que brinde acceso a la información tanto nacional como internacional -aquí hablamos del desarrollo de bases de datos nacionales- con nuestras

revistas científicas, que sean accesibles y estén actualizadas, la adquisición de índices y bases de datos internacionales a texto completo -sobre todo en áreas como las Ciencias Básicas, las Tecnologías Aplicadas y la Biomedicina- en donde el investigador pueda conocer, y darse a conocer con sus pares en otras partes del mundo; en otras palabras manejar y citar el conocimiento, pero también ser difundidos y citados desde otras latitudes. Además, de laboratorios bien equipados, financiamiento suficiente para el desarrollo de proyectos investigación, no solo a través de un mejor aprovechamiento de los recursos que ofrece la LOCTTII, sino también mediante vínculos efectivos con el sector productivo del país, tanto público como privado, para que la generación de esos nuevos conocimientos y sus aplicaciones puedan tener el impacto que se necesita sobre el desarrollo del país, y además, se incrementen los indicadores de producción y productividad científica, lo que por supuesto, se verá reflejado en más publicaciones activas. En cuanto a la capacitación se han logrado avances, existen asociaciones de editores, tales como la Asociación de Editores de Revistas Biomédicas Venezolanas (ASEREME), que comenzaron por realizar encuentros y foros, en donde se intercambiaban experiencias e inquietudes sobre la situación que atraviesan nuestras publicaciones, y que a su vez sirvieron de espacio para la formación profesional del editor. Por otra parte, venimos trabajando en desarrollar un Diplomado con el fin de formar, o mejorar la formación de los Editores, recordemos que hoy gran parte del trabajo de la revista científica es digital. Por citar algunos ejemplos, los Consejos de Desarrollo Científico, Humanístico, y Tecnológico del país (CDCHT) llevan a cabo el Taller para Editores de Revistas Académicas, Humanísticas y Sociales, así como el Taller Nacional sobre políticas editoriales de los CDCHT, ambas actividades se han venido realizando desde los años 90, hasta ahora. Así mismo, desde la Asociación para el Progreso de la Investigación Universitaria (APIU/UCV) se continúan desarrollando talleres, foros y encuentros, dirigidos a mejorar la calidad de la investigación y las publicaciones científicas, en asociación estratégica con las universidades nacionales, como la Universidad de Carabobo, la Universidad de los Andes, la Universidad Católica Andrés Bello, además de otros organismos como los CDCHT, ASOVAC y SCIELO -Venezuela, LATINDEX, entre otras con el interés de fortalecer, la capacitación de nuestros editores y la conformación de políticas nacionales a nivel editorial que contribuyan a la articulación de esfuerzos en pro de la investigación, la ciencia, sus publicaciones y las universidades.

Vestigium: Hablemos del índice SCIELO (Scientific Electronic Library Online), una de las vitrinas más importantes de América Latina y el Caribe. Para la promoción de nuestras publicaciones periódicas ¿Cómo está la situación de SCIELO -Venezuela? ¿Qué se necesita actualmente para ingresar al índice?

Consuelo Ramos: Las revistas científicas se nutren de los sistemas de investigación. Es decir, la investigación que realiza en las universidades –que en el caso de nuestros países, son las que encabezan este proceso- y los centros de investigación, produce unos resultados que más tarde van a publicarse en las revistas científicas. Sin embargo, si el contenido de estas revistas no se difunde, no se conoce (tal como lo hemos explicado), si esas revistas no se consultan, el conocimiento queda allí, invisible, inerte y sin tener ningún impacto. Precisamente, para que ese conocimiento pueda llegar al público, son necesarios los índices de revistas científicas. Si no se cuenta con estos índices, costaría mucho tener acceso al contenido de estas publicaciones, he allí la importancia que tienen estas herramientas dentro del sistema de producción de nuevos conocimientos. De hecho, hoy en día existen índices bastante reconocidos, de mucho prestigio internacional, que sirven como vitrina para el contenido de las publicaciones científicas. (Muchos de ellos nombrados en la pregunta 6). Claro está, para que estos índices puedan mantenerse, y puedan alcanzar niveles de prestigio, se requiere de publicaciones científicas de calidad y rigurosos procesos de indización. En tal sentido, toda comunidad científica, por pequeña que sea tiene que estar integrada de alguna forma al sistema *nacional* de ciencias, ya que sería mucho más complejo tratar de posicionar un índice independiente dentro del gran universo internacional de información científica, sería como tratar de resaltar un grano de arena en el mar. Por esa razón, no sólo se necesitan publicaciones científicas de excelente calidad, sino también la existencia de índices de prestigio que las agrupen, describan, indiquen y promuevan su difusión en el mundo. (Existen muchísimos índices, y los hay generales y especializados). Precisamente, a fines de alcanzar esos estándares de calidad, el índice regional SCIELO, a través de los criterios establecidos por el organismo coordinador (Brasil), las instituciones y los países que lo conforman (Comités consultivos y evaluadores por países de la región), quienes exigen una serie de criterios que las revistas deben cumplir, los mismos son cada vez más exigentes. En el caso específico de SCIELO Venezuela –recordemos que esta gran biblioteca de acceso abierto tiene su origen en Brasil- la plataforma comienza a desarrollarse a partir del año 2002 a través del Sistema Nacional de Bibliotecas (SINADBI) con el apoyo del Fondo Nacional de Ciencia y Tecnología (FONACIT) que puso en marcha un programa de evaluación de mérito para impulsar a las mejores revistas que formaban parte del Registro Nacional de Publicaciones Periódicas, a través de un financiamiento. Con el apoyo de este programa, Venezuela consigue ingresar 74 títulos que cumplen con los criterios de SCIELO, entre ellos; periodicidad regular, conocimientos vigentes y actualizados, además de otros estándares que son muy parecidos a los requisitos que establecen otros índices regionales reconocidos como LATINDEX o REDALYC, y que se han seguido revisando, hoy tenemos varios criterios nuevos que hemos mencionado, y otros han cambiado a lo

largo del tiempo, con el fin de normalizar, y lograr publicaciones científicas de calidad, tales como el DOID y ORCID, ya citados. Regresando al caso de Venezuela, las primeras publicaciones en ingresar a SCIELO fueron las revistas biomédicas, gracias a los esfuerzos de la Asociación de Editores de Revistas Médicas (ASEREME). Más tarde, se sumaron a los 74 títulos ingresados, 34 revistas médicas y 11 en Humanidades y Ciencias sociales. En ese entonces, las revistas recibían un financiamiento para mantenerse en el índice por parte del FONACTI, las revistas eran evaluadas por árbitros cada dos años, y se categorizaban en cuatro niveles de o percentiles, dependiendo de la calidad de su contenido, y en función a su lugar dentro de esas categorías obtenían el subsidio. Este proceso termina en el año financiero para continuar funcionando. A partir del 2018 de hecho comienza un período que puede llamarse de “descertificación”, en el que poco a poco SCIELO - Venezuela va perdiendo impulso. Hoy día ASEREME ha retomado el trabajo de reactivar esta plataforma, en tal sentido hemos realizado dos evaluaciones (2023 y 2024), con un Comité evaluador el cual coordino y hemos evaluado un total de 52 revistas en todas las áreas del conocimiento (Están disponibles en la página Web de ASEREME (www.asereme.org.ve)). Es entonces, cuando ASEREME, funcionaba como asesor de SINADIB, comienza a asumir el caso de SCIELO - Venezuela como una preocupación que tiene que atenderse. Más tarde, llega la pandemia en 2020, sin embargo, se llevan a cabo dos reuniones, para revisar el número de revistas indizadas, realizando una convocatoria a los editores en enero de 2022 para evaluar sus revistas científicas y ver así, la posibilidad de incorporarlas a SCIELO. Se recibieron 27 revistas en esa oportunidad, las cuales fueron evaluadas siguiendo los estándares y criterios de SCIELO, con un resultado de 24 títulos aprobados, 12 de ellos ya se han incorporado en la página de SciELO, y nuevamente hubo una nueva convocatoria seleccionándose 25 nuevos títulos. Cabe destacar que desde SCIELO - Brasil, se nos ha ofrecido apoyo, puesto que colocar estos documentos en el índice en línea tiene un costo económico –se necesita un servidor por ejemplo, que no se tiene- pero en este caso, Brasil está alojando en su servidor las revistas evaluadas que cumplen dichos criterios, aunque pueden ser vistas en la plataforma nacional, es decir SCIELO - Venezuela, esto representó el relanzamiento de esta plataforma, desde 2021 en realidad, ya que para entonces se contaba con títulos ya incorporados al índice que únicamente tuvieron que actualizar sus números. Actualmente, SCIELO – Venezuela ha realizado cambios en sus sistemas de evaluación, el documento con los requisitos vigentes en la actualidad está disponible en su portal, y se conoce como “Criterios SCIELO-País”, e incluye aspectos, tales como la cantidad y calidad de artículos (un promedio de 20 artículos mínimo por volumen) –es decir, calidad de contenido- que tengan acceso abierto, periodicidad regular (no debería tener un retraso mayor a seis meses), con un porcentaje no menor a 50% de artículos originales, y un sistema de

arbitraje debidamente estructurado y demostrado; –lo recomendable es que por lo menos el 25% de los evaluadores sean internacional, tratar de disminuir la endogamia de las revistas)- además de otros aspectos que toda revista debe tener, como el número ISSN, ORCID y Depósito Legal y los factores éticos. Por su parte, también se toma en cuenta el financiamiento que la publicación recibe, se debe demostrar cómo está siendo financiada y a través de qué instituciones. Cabe mencionar que SCIELO funciona como una red, con cierta independencia de los países, está el índice general, con los criterios que ya hemos mencionado, pero también el SCIELO país, en donde los criterios se adaptan a las características propias de cada caso. En el caso de SCIELO Venezuela por ejemplo, el número mínimo de artículos por cada número es de entre 14 a Y 12, una cifra inferior a los 28 que se piden en otras latitudes, debido a la situación que atraviesa el país y que ha afectado, como expliqué antes, la labor de los investigadores. No cabe duda de que SCIELO es un índice importante para América Latina, pues nos permite tener una visión global de sus publicaciones en todas las áreas del conocimiento, especializadas, multidisciplinarias, que contienen resultados de la producción científica de la región. Existen otros índices regionales a los cuales se puede ingresar, los criterios de todos son muy similares, siempre que se cumplan con estos requisitos, sabemos que cualquier revista de calidad puede ingresar en varios índices, y esto es muy beneficioso para estas publicaciones, ya que pueden estar registradas en más de un índice, al final lo importante es que su contenido sea de calidad, y que esos índices tengan visibilidad, que puedan ser revisados desde cualquier parte del mundo, y eso es precisamente lo que ofrece SCIELO, un índice que ha ganado prestigio a lo largo del tiempo, convirtiéndose en un referente para Hispanoamérica (Incluye España y Portugal, América Latina y el Caribe) en cuanto a la difusión de sus publicaciones. Cabe señalar que en la actualidad la indización en esta plataforma por parte de Venezuela es costeadada por cada revista que solicite su ingreso, SCiELO-Venezuela viene trabajando bajo la asesoría de ASEREME.

Vestigium: Actualmente: ¿Cuáles cree usted que son los retos a los que se enfrenta el investigador a la hora de publicar su trabajo?

Consuelo Ramos: El investigador latinoamericano y del Caribe tiene múltiples retos cuando hace ciencia y cuando publica, debe enfrenar un mundo de publicaciones de calidad disponibles, pero también una gran cantidad de revistas falsas, malas, que no cumplen los requisitos. La investigación en Venezuela está atravesando uno de los momentos más difíciles de su historia, bajo un cerco económico y político que limita seriamente las libertades que el investigador necesita y amerita para desarrollar su labor, incluyendo la posibilidad de obtener financiamiento para llevar a cabo sus proyectos. Se

carece de infraestructura, laboratorios, personal técnico, bibliotecas bien equipadas, tecnología de punta, internet, que garanticen el acceso a los recursos tecnológicos y de información necesarios para desarrollar investigaciones de calidad. Así que el primer desafío que deben afrontar nuestros investigadores, comienza en su labor cotidiana, la cual se ha vuelto cada vez más difícil, más “cuesta arriba”, y eso se ve reflejado en la cantidad de artículos que llegan a manos de las distintas revistas científicas del país. Como ejemplo, antes mencioné que, cuando ASEREME asumió la gerencia de SCIELO - Venezuela en 2018, tuvo que solicitar y asumir algunas modificaciones de los criterios nacionales para la evaluación de las revistas que ingresan al índice, ya que la falta de trabajos disponibles no permite alcanzar la meta de 20 a 30 artículos anuales, tal como lo exige la normativa general emanada desde Brasil. De hecho, es difícil en la actualidad llegar a los 12 o 14 artículos al año por número, inclusive por volumen, al punto de que los miembros de los comités editoriales y otros colaboradores de las revistas se ven rechazados en este proceso de marcaje e indización por no disponer del número de artículos exigidos por año. Igualmente podemos observar que algunas revistas incluyen varios trabajos generados por el equipo editorial, lo que favorece, la endogamia e incide en el prestigio y calidad de las publicaciones. Sobre este punto precisamente surge otro desafío, y es que los investigadores quieren ser leídos, lo necesitan, requieren que sus investigaciones tengan impacto, lo que usan como mecanismos de ascenso en el mundo académico (factor de impacto), situación muy discutida hoy día en las universidades, factor que se acepta únicamente para las revistas no para los investigadores, situación que ha traído cantidad de publicaciones duplicadas, plagio, conductas no éticas en la academia ya que se exige una elevada productividad científica, y que dichos trabajos sean citados, lo que constituye el fin básico de publicar un trabajo. Para eso, se necesitan publicaciones de calidad, de prestigio, que tengan presencia en los índices nacionales e internacionales. Indiscutiblemente requerimos de políticas científicas, financieras y editoriales claras, sobre todo en cuanto a los arbitrajes, se requiere de un sistema de arbitraje “libre”, ético, exigente, acorde con el conocimiento a ser evaluado, con evaluadores preparados, eficaz, rápido, transparente, hacer que la evaluación de los trabajos sea un proceso rápido que no se tenga que esperar meses por una respuesta, antes de saber si su trabajo se publicará, si deberá modificarse, o no ha sido aceptado, esto por supuesto, desmotiva al autor que está tratando de publicar su trabajo.

Debemos considerar que los árbitros, por lo general son docentes e investigadores también, y por ende enfrentan los mismos retos que los demás investigadores, eso hace que cada vez menos docentes estén dispuestos a asumir la responsabilidad de evaluar otros trabajos, y además hacerlo significa destinar tiempo y responder a tiempo, nunca -o generalmente- no es un trabajo remunerado, ni se reivindica con valoración académica.

No es extraño, ver a los editores, “corriendo”, porque la evaluación del trabajo no llega a tiempo, y se necesita cumplir con el cronograma de edición. Esto también obedece a que no hay incentivos para realizar arbitraje, pero también se depende de la colaboración voluntaria de otros profesionales. Por eso es tan importante que las revistas se esfuercen por hacer un reconocimiento justo a sus evaluadores, quizás no a nivel económico –la situación lamentablemente no lo permite- pero si publicando su “staff” editorial y agradeciendo el trabajo que realizan.

Finalmente, entre tantas cosas que hacen falta, es importante fomentar la cultura de la publicación, como parte inherente de las tareas del investigador, eso implica promover talleres para la elaboración de trabajos científicos que tengan impacto, además de favorecer su formación con acceso a becas internacionales, financiamiento para asistir y presentar trabajos ante sus pares en el exterior, así como la adquisición de las bases de datos a texto completo, que se necesitan para obtener información actualizada y de calidad, sobre todo en el área de ciencias básicas y medicina. En otras palabras, respaldar la formación del investigador, garantizar un clima menos inhóspito para hacer ciencia de calidad. Son muchos los retos que hay que asumir, pero no podemos quedarnos “de brazos cruzados”. Todos, TODOS los sectores que se dedican a la noble labor ser docentes y hacer ciencia, tienen que unirse, crear un sistema articulado y coherente de Ciencia, Tecnología e Innovación, acorde con los parámetros y exigencias de la Sociedad del Conocimiento, en pocas palabras, hay que seguir defendiendo la ciencia y la generación de nuevos conocimientos, hay que formar científicos, maestros y docentes con excelente formación y calidad de vida, esta es la única herramienta para alcanzar un mejor destino, mejorar el bienestar y la calidad de vida del país. Continuemos la lucha por investigar, escribir y publicar.